

Título de la investigación	Procesos de apropiación de las maestras frente a los discursos de la inclusión: comprensiones desde la experiencia. Autora: María Margarita Gutiérrez Rueda
Intenciones de la investigación	La presente tesis doctoral centra su interés alrededor del tema de la inclusión educativa en Colombia, específicamente en los procesos de apropiación que realizan las maestras frente a los discursos de educación inclusiva. De esta manera, el objetivo de la investigación es comprender los procesos de apropiación de los discursos de inclusión educativa a partir de las experiencias y relatos de vida de las maestras que trabajan en escuelas rurales y urbanas.
Participantes con los que se investiga	La investigación se ha desarrollado con la participación de 4 maestras, dos maestras que trabajan en escuelas rurales y dos maestras que trabajan en escuelas urbanas (en este grupo me incluyo como maestra e investigadora).
Metodología	1. Entrevistas semi - estructuradas en el que cada maestra relate su vida como maestra y el trabajo realizado en inclusión. (grabaciones en audio, grabaciones de reuniones por meet, fotografías). 2. Conversaciones informales. 3. Diarios de campo.
Temporalidad es	• Conversaciones (entrevista semiestructurada) con todas las maestras: 1ra sesión 2 horas grabación por Meet.

	2da sesión 2 horas de grabación por Meet. ● Conversación con la maestra Marisol (entrevista semiestructurada) 2 horas.
Principales conclusiones de la investigación	La investigación aún se encuentra en proceso, por lo tanto, las conclusiones no están terminadas, pero se puede entrever en medio de las conversaciones con las maestras que hay una distancia enorme entre lo que se menciona en la política pública y lo que ocurre en las aulas urbanas y rurales en términos de inclusión educativa. Por otra parte, las responsabilidades laborales que asumen las maestras en la ruralidad, exceden por mucho las obligaciones que corresponden a lo que deben realizar en sus escuelas, pero las maestras las realizan por el compromiso y dedicación que tienen con la comunidad educativa.
Bibliografía	Delory-Momberger, Ch. (2020). Aprendizaje biográfico y formación. Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga, 1 (3), 6-15. DOI: https://doi.org/10.24310/mgnmar.v1i3.9770 Hernández, F., Rifá, M., Creus, A., Montané, A., Sancho, J.M., Ornela, A., Petry, P., Hermosilla, P., Cid, Alicia., Ferrer, V., Martínez, S. y Sánchez de Serdio, A. (2011). <i>Investigación autobiográfica y cambio social</i>. Octaedro. Secundarias Tecnicas Oaxaca (10 de febrero de 2021). La investigación biográfico narrativa en Educación Inclusiva: desafíos actuales. [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=PdJpF9YefXE&t=2078s&ab_channel=SecundariasTecnicasOaxaca

	Suárez, D., Ochoa, L., & Dávila, P. (2004). Documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Recuperado de http://upnblib.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/4862
--	--

Valentía: un camino transitado en la escuela

La narración es portadora de sentido, no intenta resolver los problemas (al modo de los especialistas técnicos), sino provocar que el ser humano se enfrente a las cuestiones fundamentales de su existencia. Por la narración, el ser humano vive el pasado en el presente, comprende que el pasado sigue abierto, que no ha concluido. Por la narración, el ser humano es oyente de las voces excluidas de la historia. Por la narración el lector es hospitalario, es receptivo y responsable del otro. (Mélich, 2000)

Han pasado ya más de diez años desde la última vez que tuve la oportunidad de ver a Marisol, era otra época, otra Margarita podría decirse la que en retrospectiva hoy se encuentra con el propósito de compartir una investigación basada en las voces de maestras de la ruralidad.

A Marisol la conozco hace más de 15 años y tener la oportunidad que participe en esta investigación es un honor porque he seguido de cerca su formación, sus publicaciones y su interés por la educación. También es un reto, poder darle mayor resonancia a una vida de una maestra que aprecio y admiro.

Aunque ya habíamos tenido algunos espacios donde conversamos las cuatro maestras participantes, ese día el ambiente era algo distinto; podría incluso mencionarse que desde el día anterior yo estaba planeando cómo llegar a la escuela, qué transporte debía tomar, a qué hora debía llegar, sentía una emoción enorme de poder ver a Marisol frente a frente, ahora sin cámara, ahora en su lugar; sí, en su escuela, me atrevo a llamarle su lugar porque cuando las maestras compartimos esa pasión por lo que hacemos vemos en nuestro lugar

de trabajo, algo más que un simple espacio físico, se convierte entonces en nuestro segundo hogar, en otro lugar para ser.

Muy temprano esa mañana de miércoles me dispuse a tomar el transporte que me llevaría a la Escuela San Luis, ubicada en el kilómetro 5 el Rosal, La Vega a 20 minutos de San Francisco, Cundinamarca. Apenas me subí al bus Marisol me envió un mensaje al WhatsApp indicándome dónde me debía bajar, incluso me envió un video con señales específicas para que no me perdiera. Después de 1 hora y 20 minutos de recorrido llegué a mi destino, cruzando esa gran avenida estaba la Escuela San Luis y detrás de la reja estaba Marisol, esperándome con esa sonrisa que contagia, esa sonrisa que recordaba en nuestras épocas de estudio de la Licenciatura.

Apenas ingresé a la escuela encontré una cancha de basquetbol y fútbol y enseguida unas cortas escaleras que estaban acompañadas de lado y lado por pasto, maleza y algunas flores. Marisol inició dándome un recorrido, lo primero que quiso mostrarme fue dónde quedaba la huerta y expresó *“Antes de la pandemia esta huerta funcionaba, pero llegó la pandemia y la escuela está un poco deteriorada, el pasto está crecido, no se ha guadañado y la huerta se perdió completamente, pero ahorita toca retomar lo que teníamos”*.

Luego de caminar por la huerta, Marisol me llevó a conocer las tres aulas de la escuela, este año a Marisol le corresponden los grados primero y tercero (24 estudiantes en total) pues en la modalidad de multigrado la maestra asume varios cursos dentro de una misma aula y con esto todos los retos que eso significa (planeación, material impreso para distintos grados, manejo de grupo, atención a padres, gestión de recursos).

En la Escuela San Luis además de Marisol trabajan otras dos maestras, Luisa y Paty, ellas también estaban durante mi visita organizando sus aulas. Mientras caminábamos decidí

preguntarle a Marisol cómo se sentía al trabajar en una escuela rural y ella además de responder con la expresión de sus ojos, comentó: *“la comunidad es muy bonita, trabajar aquí es muy chévere, la comunidad es muy humilde y noble. Están abiertos a cómo les podamos ayudar. Los padres no tienen un nivel de escolaridad muy alto, eso nos hace pensar como docentes que ellos no les pueden brindar una asesoría muy grande en la realización de tareas, pero ellos son muy abiertos a lo que uno les dice”*. Sobre las responsabilidades que asume como maestra, Marisol comparte *“En la ruralidad se asumen otros roles que en la ciudad no debía asumir, por ejemplo, hay una oportunidad por medio de la alcaldía para que vacíen los pozos sépticos de las escuelas, entonces entre todos los profes hacemos una carta y la firmamos para pasarla a la alcaldía. En la ciudad uno reporta y envían al encargado, en lo rural es la maestra quien gestiona”*.

Por lo anterior, como maestra me sentí un poco avergonzada ya que en el contexto de la ciudad considero que falta mucho compromiso por parte de la secretaría de educación, pero si de comparar se trata, desde mi experiencia diaria en la escuela de la ciudad se presentan situaciones donde uno necesita apoyo para mesas, sillas, refrigerio; pero no me preocupo por el tema de gestión del saneamiento básico de la institución, viendo a Marisol se me vienen a la cabeza varias imágenes; primero nuestras épocas hace más de 10 años donde tomábamos clases juntas en la universidad, con el corazón y la cabeza llenos de sueños por transformar la educación y ahora ver en quién se ha convertido, poder acercarme un poco a comprender que las transformaciones no se dan única y exclusivamente desde la política pública en educación, sino en espacios que desde la ciudad se invisibilizan, que quedan en retóricas un poco recurrentes “el campo es difícil, pero que valientes son las maestras”, pero creo que verlo, escucharlo y sobretodo compartirlo abre otro tipo de interpretaciones que ponen incluso a reflexionar la experiencia propia.

Supongo que esto es uno de los elementos más poderosos de la investigación narrativa, la posibilidad de mirarse en el relato del otro y entrever la propia experiencia que conjuga y

se tensiona con lo que se escucha, más aún cuando además de ser investigadora se es maestra.

En relación con la experiencia de trabajar pedagógicamente con niños y niñas con discapacidad, Marisol comparte todos los esfuerzos por conseguir alianzas con instituciones privadas para de esta manera obtener diagnósticos que permitan conocer los apoyos que se necesitan y crear estrategias de enseñanza para que los niños y niñas con discapacidad puedan aprender mucho más. En este mismo sentido, Marisol señala que la escuela cuenta con docente de apoyo de inclusión, y aunque la docente es muy comprometida, es difícil que se acerque a la institución pues se encuentra en la sede principal y por políticas de movilización debe tener un permiso especial para dirigirse a las otras sedes escolares ya que si le ocurriera algo en el desplazamiento sería su entera responsabilidad.

Es difícil entender cómo no han podido resolver los entes administrativos la movilización de docentes en instituciones rurales que tienen varias sedes afiliadas, pues este tipo de barreras que parecen simplemente burocráticas redundan en una falta de atención a estudiantes y maestros que requieren del apoyo. Es reconfortante ver el compromiso de las maestras y la búsqueda de estrategias de contención frente a situaciones como estas, pero es muy decepcionante ver que el aparato administrativo sigue poniendo zancadillas a soluciones reales para los niños y niñas con discapacidad.

Ahora bien, es constante la referencia por parte de la maestra Marisol al apoyo y movilización de padres de familia y del colectivo de maestras para lograr tener el espacio escolar en condiciones más favorables, entre las que se destacan el mantenimiento del parque infantil, la siembra de árboles y flores, la adecuación de la cocina donde la ecónoma prepara la comida caliente para los estudiantes y que con mucho esfuerzo padres y madres de familia sumaron esfuerzos para tener el espacio donde se alimentan sus hijos en las mejores condiciones. En este punto, me pregunto, si aún con tan pocos recursos de los

padres de familia y maestras logran darles dignidad a los espacios escolares y se ven las transformaciones, ¿cuánto más se podrían ver las transformaciones con el compromiso político y administrativo del estado, si este existiera?

No es difícil imaginar lo que sucede en escuelas que se encuentran mucho más retiradas de los cascos urbanos, si estas son las condiciones actuales que enfrentan las maestras a pocas horas de la ciudad. Definitivamente el ser maestra va mucho más allá de conocer los contenidos a impartir, ese rol pasa por otras acciones que, aunque no son dependientes del cargo si convocan esfuerzos adicionales con las que incluso el ser mujer se tiene que enfrentar. En el caso de Marisol, ella es madre de una niña y un niño, hace poco se graduó de su maestría y cambió su lugar de residencia de la ciudad de Bogotá a Mosquera, pues estaba agotada del estrés de la ciudad. Ahora que trabaja en la Escuela San Luis debe tomar tres transportes para llegar a trabajar, en muchas ocasiones si no consigue transporte camina más de 30 minutos hasta un lugar donde pueda tomar un vehículo que la acerque a su destino.

Con toda esta maratónica rutina, encuentro en la expresión de la maestra amor por lo que hace, convicción por lo que significa ser maestra en la ruralidad, pero sobretodo una clara relación entre el ser mujer y el ser maestra. Para entender un poco esta referencia, me atreví a preguntarle a Marisol cómo se ve a ella misma y cómo podría describirse, incluso de qué forma ciertas experiencias de vida han aportado a su comprensión de la inclusión educativa.... Inició diciendo *“en resumen, y lo que tengo claro después de mis 35 años de vida es que mi razón de ser es ayudar a los demás, siento que todo lo que he sufrido en la vida y de lo cual he aprendido mucho, de las experiencias que he vivido que en ocasiones me han traído sufrimiento o sentimientos de tristeza, rechazo, incluso de humillación, de sentirme diferente a otros; me ha llevado a acercarme a lo que sienten otras personas que atraviesan por situaciones similares y eso me hace sentir que puedo ayudarlas, pero sobretodo siento que al haber vivido eso tengo un deber de ayudar, no puedo guardar el*

aprendizaje de las experiencias vividas sino que tengo el deber de ayudar a otras personas , que lo que he aprendido no es en vano. Yo decidí ser profesora cuando llegué a grado 11 porque al inicio quería ser psicóloga o trabajadora social, pero yo pensaba no voy a impactar tantas vidas como podría hacerlo siendo maestra, ya que siendo maestra hay contacto con muchas más personas en el aula de clase y de esta manera se impactan más vidas. Al principio pensaba que al ser maestra mi responsabilidad seria enseñarles muchas cosas teóricas, pero luego me di cuenta que más allá de construir conocimientos académicos, era más importante enfrentarse a las difíciles situaciones de vida, y es que aquí en la ruralidad a diferencia de la ciudad uno conoce más de cerca quienes son los estudiantes y sus familias, el ambiente permite un mayor acercamiento. También, para mi es muy importante trabajar en la parte pública y en el sector rural, ya que desde pequeña estudiaba en un colegio público y cuando salía de estudiar enfrente de mi institución quedaba otro colegio privado, con unas condiciones físicas muy distintas, los estudiantes tenían varios uniformes; eso me hacía sentir mal, me hacía sentir diferente, me hacía preguntarme por qué yo no puedo tener lo mismo si la educación es un derecho; por eso encamino mis esfuerzos a ser una excelente profesional, a hacer investigación, proyectos a estar nutriéndome de las universidades, a trascender las paredes de la escuela porque quiero ser una excelente maestra rural y demostrar que en lo público y en la ruralidad suceden transformaciones y la educación es excelente para una población que tiene derecho a las mismas oportunidades que otros en la ciudad, sin importar las barreras económicas. Creo firmemente, que lo que he vivido me acerca a comprender en el caso de los niños de inclusión ciertas necesidades y que es insuficiente lo que se hace desde la escuela entonces toca buscar ayuda, pero algo se debe hacer”.

Como señala Fernando Hernández y Monserrat Rifá, no podemos pretender pedir a otros narrarse si nosotros no estamos en la disposición de narrarnos, incluso encontré resonancias en varias de las expresiones de Marisol; hay eco y conversan con mi propia experiencia como maestra en la ciudad con retos, pero no alcanzan a igualarse con lo que enfrentan las maestras en el campo. Además, siento como si el tiempo se hubiera detenido

durante el tiempo que no tuve la oportunidad de hablar con Marisol, pues aún siento esa complicidad por lo que hacemos, esa pasión compartida por la profesión. Hoy como investigadora y maestra pude reconocer otra historia en Marisol, otra historia que desconocía, experiencias pasadas que influyen en la forma en la que enfrenta su presente en la ruralidad y todo lo que esto implica. Para ella es mi admiración y aprecio por entender los desafíos que enfrentamos quienes estamos convencidas que la educación es un camino para lograr cambios profundos en una sociedad tan desigual y excluyente.